

GERMÁN BARRIOS GARCÍA
PRESIDENTE DEL CES DE CASTILLA Y LEÓN

LA CLAVE: LOS SALARIOS

Aún no se ha cerrado a nivel nacional el III Acuerdo por el Empleo y la Negociación Colectiva (AENC), pero nada impide que en Castilla y León lleguemos, con esfuerzo y diálogo, a nuestros propios acuerdos



Los agentes económicos y sociales de Castilla y León valoran la importancia de un acuerdo sólido en España, pues sería una aportación sustancial a la estabilidad económica y social del país. Es lo deseable, sin duda.

En este sentido, hay que recordar que el II AENC en 2012 ya supuso un acuerdo que corresponsabilizó a los empresarios y a los sindicatos en la búsqueda de soluciones a la crisis facilitando desde entonces la moderación salarial.

Sin embargo, en 2015 ya se percibe que estamos en un momento distinto del ciclo económico y que es necesario llegar a nuevos acuerdos que compensen el esfuerzo realizado y el bienestar perdido, y que, a su vez, fraguen nuevos compromisos que salvaguarden la competitividad conseguida y que ofrezcan a todos la posibilidad de mejorar.

Hoy compartimos que la productividad debe mantenerse e incrementarse con una estrategia a largo plazo, sin reducir salarios, ni puestos de trabajo, porque nuestra meta es ser más productivos con más trabajadores y mejores salarios.

Lo complicado es cerrar los acuerdos cuando hay muchos matices y la crisis ha generado tanto sufrimiento social. No obstante, e independientemente de lo que ocurra a nivel nacional, en Castilla y León los agentes sociales y económicos están haciendo el esfuerzo para abrir el debate y dialogar sobre este tema.

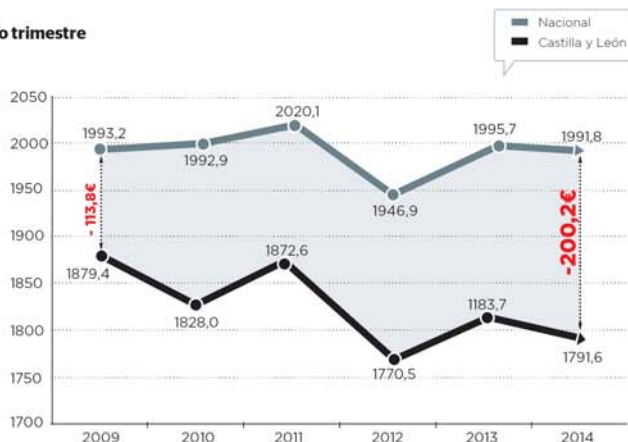
En este sentido, en Castilla y León ya llevamos un camino avanzado, pues gracias a la experiencia y al ágil mecanismo del diálogo social, las organizaciones empresariales y los sindicatos regionales más representativos han firmado a finales de marzo un importante acuerdo que fortalece la negociación colectiva sectorial, dejando el fleco de la negociación salarial pendiente del marco nacional, sin dejar de trabajar en sus propias propuestas salariales.

Lo cierto es que parece ser que el salario se ha convertido en una variable importante para salir de la crisis y que son los agentes sociales y económicos los que tienen la responsabilidad de resolver este dilema, pero ¿Cómo hemos llegado hasta aquí y en qué situación estamos ahora?

La economía de Castilla y León avanzó el 1,4% en 2014, en línea con la estatal, y por primera vez de forma significativa desde 2008. No obstante, estamos ante un momento excepcionalmente delicado de nuestra vida económica y social en España y en nuestra comunidad, porque no sabemos si este crecimiento será suficiente para dejar atrás la crisis, a pesar de las expectativas de las previsiones no oficiales que vaticinan un cre-

Evolución del coste salarial

Cuarto trimestre



cimiento para Castilla y León entre el 2,5% y el 3% para este año.

Si comparamos las estadísticas del periodo anterior a la crisis, con las de la fase de entrada en la recesión, y con las últimas que estamos conociendo en la fase de comienzo de salida de la misma, muestran con claridad que habían venido afianzando progresivamente mayores niveles de igualdad, es decir, de cohesión económica y social: altos niveles de empleo y rentas salariales crecientes. Lo que ahora sabemos es que estas conquistas se estaban construyendo sobre un modelo de crecimiento económico que se basaba en mucho crédito, poco ahorro, es decir, en mucho consumo privado basado en la facilidad crediticia, en

vez de en el ahorro preexistente. Y en unas administraciones más preocupadas por buscar vías de gasto para los crecientes recursos ingresados, es decir, que realizaban demasiado gasto improductivo en vez de inversiones productivas.

Menos cohesión social

Tras esto llegó la crisis y de forma abrupta se llevó por delante, en menos de dos años, buena parte de la cohesión social y territorial conseguida en los años precedentes. El azote ha sido cruel, agravado por la tardía reacción de las instituciones: desempleo desorbitado, devaluación salarial y reducción de los niveles de protección social.

Un sector de la población acti-

va pierde su empleo y cae en niveles de precariedad. El desempleo se ha convertido, en buena parte, en desempleo de larga duración, de carácter estructural, que previsiblemente solo será absorbido paulatinamente por el envejecimiento de la población activa y su transformación en población inactiva. Incluso en Castilla y León, donde el aumento del paro se había comportado comparativamente mejor que en España (y creo que esto ha sido debido al diseño dentro del diálogo social de unas políticas de empleo y de protección a los trabajadores adecuadas) durante la crisis, sin embargo en los últimos dos años están reduciendo los diferenciales, e incluso vemos ni-

La desigualdad salarial aumenta

Cada vez aumenta más la brecha entre los que más cobran y los que menos. Mientras que los salarios más altos, a pesar de la crisis, han aumentado el 11%; los salarios más bajos han crecido el 9%. Además aumentar las desigualdades salariales puede generar tres tipos de pro-

blemas. Primero, de carácter económico, puesto que pierde poder adquisitivo la mayoría de la población y disminuye el consumo, y esto hace que se debilita la recuperación económica. Segundo, de carácter político, dado que aumentar el colectivo de personas con salarios bajos, acentúa el riesgo de una crisis social. Y por último y en tercer lugar, de carácter empresarial, ya que una empresa que invierte en formación y capital

humano está demostrado que mejora su productividad, su rotación y el interés de sus inversores. Además reduce la rotación de trabajadores, disminuye el absentismo y aumenta la creatividad y la competitividad tecnológica.

En definitiva en Castilla y León debemos apostar por un modelo de competitividad basado en el talento, el capital humano y el valor añadido de nuestros productos, y no en salarios bajos.

veles de paro más altos que en España en el caso del paro juvenil.

El empleo crece por la parte más débil: el empleo a tiempo parcial o el empleo temporal. En cuanto a los salarios, las brechas abiertas durante la crisis o se mantienen o aumentan: entre territorios, entre géneros, entre jóvenes y mayores, entre salarios altos y bajos, entre salarios nuevos y antiguos salarios, y entre asalariados a tiempo parcial y a tiempo completo.

Un nuevo escenario comienza a surgir desde mediados de 2013 y a lo largo de 2014 y en lo que conocemos de 2015 se está confirmando. En este escenario observamos un crecimiento económico basado en un modelo que recuerda mucho al modelo pre-crisis, pero la gran diferencia es que en este periodo posterior a la recesión está aumentando la precariedad y por tanto las desigualdades.

Esta fase de salida de la crisis, desde los indicadores de la macroeconomía, se enfrenta a unos retos colosales: una deuda pública y privada difícilmente reducible si no se produce una expansión económica tan fuerte como sostenida en el tiempo, y una población trabajadora menos numerosa, con salarios más bajos y más envejecida, que tiene que afrontar muchas cargas: con sus rentas el pago de su deuda privada, con sus impuestos el pago de una creciente deuda y gasto público, y con sus cotizaciones el pago de unas pensiones cada vez más numerosas.

Cuando finalice esta fase de salida de la recesión, y alcancemos y superemos el nivel de producción previo a la crisis, si no hemos sido capaces de recuperar la cohesión social y territorial previa a la entrada en la crisis, es muy dudoso que tengamos otra oportunidad. Y todo este sistema pivota sobre un elemento clave: los salarios. Pues de su capacidad para soportar las cargas de las que hemos hablado anteriormente depende en buena medida el éxito de la salida definitiva de la crisis.

Salarios y modelo productivo

Hay que destacar que los salarios dependen en buena medida del modelo productivo, pues de esta relación depende el nivel del salario medio bruto en nuestra comunidad (1.791 euros), que es 200 euros menos que la media de España (1.991 euros). Esta diferencia es difícil de entender cuando constatamos que en nuestra comunidad tiene un mayor peso del sector industrial que en el resto de la media española, y todos sabemos que el sector industrial se vincula a mayores salarios y empleo de más calidad.

Este asunto necesita de una reflexión profunda pues no podemos entender: ¿cómo teniendo un mayor peso del sector industrial tenemos menores salarios?